



# Editorial

## EL DESASTRE ARGENTINO

**E**l mejor ejemplo de cómo la globalización financiera puede desintegrar en corto tiempo el desarrollo industrial logrado por un país después de varias décadas de trabajo y experiencia productiva, lo constituye el agresivo *Plan de Convertibilidad* aplicado en Argentina a partir de 1991 para disminuir las elevadas tasas inflacionarias que las políticas de ajuste neoliberales provocaron durante la década de 1980 no sólo en este país sino en toda América Latina.

La lógica del *Plan de Convertibilidad*<sup>1</sup> consistió en establecer una relación estrecha entre las reservas de divisas y la emisión de dinero local, y su fracaso se debió al incremento de las reservas con la captación de capitales del exterior mediante una integración pasiva a la economía internacional, en lugar de captar dichas divisas mediante el incremento de las exportaciones, la reestructuración de las plantas industriales, el impulso y desarrollo de eslabones dentro de las cadenas productivas y la creación de nuevas y más dinámicas ramas en la economía.

Así, durante once años de aplicación, el *Plan de Convertibilidad* argentino dejó a un lado criterios estratégicos para fortalecer el mercado interno así como a los empresarios y trabajadores nacionales que dependían de dicho mercado y se dedicó a aplicar dos medidas para atraer capital extranjero.

- Primero: se sobrevaluó la moneda local y se fijó durante largo tiempo un tipo de cambio con un valor muy alto para el peso en relación con el dólar, lo que tuvo como resultado una entrada masiva de mercancías del exterior que reemplazaron la producción local con precios mas bajos.
- Segundo: se llevó a cabo la venta masiva de empresas estatales durante el periodo 1990 a 1994.

---

1 Jorge Schvarzer, "El fracaso histórico de la convertibilidad. La Argentina en la década de los noventa", en *Realidad Económica*, núm. 187, IADE, Buenos Aires, Argentina, 1o. de abril al 15 de mayo de 2002, pp. 11-35.

En un principio, estas dos medidas, al incrementar las reservas, lograron la estabilidad de precios que Argentina no había tenido en varias décadas y un incremento del Producto Interno Bruto (PIB) que llevó a las instituciones financieras internacionales a considerar que la rigidez monetaria y cambiaria aplicadas habían sido un éxito, por lo que sugirieron que el ejemplo argentino debería ser seguido por el resto de los países latinoamericanos.

En 1994 se hizo evidente lo efímero de esta recuperación económica pues las reservas ya no crecieron, con lo cual se inició un severo proceso de dolarización estimulado por el propio gobierno argentino para captar divisas mediante el depósito en dólares en el mercado financiero local, que ofrecía tasas de interés atractivas para los ahorradores. Así, las consecuencias de este sistema monetario salvaje fueron las siguientes:

- a) Mayor endeudamiento externo: según Eric Toussaint, “En marzo de 1976 la deuda Argentina ascendía a 8 millones de dólares y en el año 2001 a cerca de 160 000 millones. Durante ese mismo periodo, la Argentina reembolsó alrededor de 200 000 millones de dólares, o sea, cerca de 25 veces lo que debía en marzo de 1976.”<sup>2</sup> La deuda pública Argentina ascenderá en el año 2002 a 171 198 millones de dólares, o sea, 58.7% del PIB.
- b) Caída consecutiva del PIB durante varios años: -3.4% en 1999, -0.5% en 2000, -2.5% en 2001 y -0.8% en 2002 e incremento del desempleo con tasas del 13% en 1999, 14.6% en 2000, 18% en 2001 y 17.9% en 2002.
- c) Incremento de la pobreza: según James Petras y Henry Veltmeyer el número de argentinos que viven por debajo del umbral de pobreza ha aumentado en forma geométrica. Hace 10 años eran menos de 15%, hace 2 años de 30% y en junio de 2002 el porcentaje sobrepasaba el 50 por ciento.<sup>3</sup>

El colapso de la economía Argentina provocó, en consecuencia, una fuga récord de capitales al exterior. Según cifras oficiales, ya son más de 101 mil millones de dólares argentinos depositados en bancos extranjeros o invertidos en empresas y propiedades del exterior. A juicio de Montenegro se trata de una cifra muy cercana a toda la deuda externa del gobierno. Los dólares en billetes que los argentinos atesoran hoy en cajas de seguridad, o en sus hogares, superan la astronómica suma de 25 mil millones. En contraposi-

<sup>2</sup> Eric Toussaint, *Crisis financiera en Argentina: el origen de la deuda*, <<http://www.eurosur.org/rebellion/economia/eric090102.htm>>, enero de 2002.

<sup>3</sup> James Petras y Henry Veltmeyer, *Argentina: entre la desintegración y la revolución*, <<http://www.eurosur.org/rebellion/petras/argentina160702.htm>>, junio de 2002.

ción, el Banco Central apenas cuenta con 3 300 millones de dólares en reservas de libre disponibilidad para garantizar la convertibilidad.<sup>4</sup>

Ante esta fuga de capitales, el gobierno argentino decidió, a fines de noviembre de 2000, congelar los depósitos bancarios y cerrar el mercado cambiario, lo que derivó en crisis política y generó el cambio del presidente de la nación en cinco ocasiones en sólo diez días y marcó además la salida de la convertibilidad pues el gobierno argentino decretó, el 20 de diciembre de 2001, la suspensión del pago de la deuda externa, y a principios de 2002 devaluó su moneda. Estos acontecimientos ocurridos en medio del 11 de septiembre de 2001 llevaron a que el Fondo Monetario Internacional se negara a brindar apoyo financiero a Argentina para refinanciar sus deudas, con lo cual dejó totalmente aislado de la comunidad financiera internacional a este país sudamericano.

Cometeríamos un error si subestimamos las sugerencias que hizo Rudi Dornbusch<sup>5</sup> antes de morir (25 de julio de 2002) a Argentina para que este país pudiera obtener ayuda financiera del FMI: aceptar una reforma radical y manos extranjeras en el control y la supervisión del gasto fiscal, la emisión monetaria y la administración tributaria.

“Los argentinos —escribió Dornbusch— deben humildemente (*sic*) darse cuenta de que sin un masivo apoyo e intromisión extranjera no podrán salir de este desastre”.<sup>6</sup> Y aún más, ante su certeza de que las instituciones argentinas seguirían debilitándose y, en consecuencia, los excluidos desplegarían una lucha de clases, sugirió una dictadura militar.<sup>7</sup>

Este es el precio que Argentina tendrá que pagar por varias razones:

- La primera, por su histórica prisa por incorporarse al mercado mundial, sin sentar las bases para un desarrollo tecnológico relativamente autónomo impulsado por los recursos y capacidades nacionales. Recuérdese que desde fines del siglo XIX Argentina se incorporó al mercado mundial como oferente de materias primas y, por lo mismo, se le dificultó dinamizar su

4 Maximiliano Montenegro, *Fuga de Capitales en Argentina*, <<http://www.globalizacion.org/argentina/ArgentinaFugaCapitales.htm>>, Buenos Aires, diciembre de 2001.

5 Economista alemán, doctorado en la Universidad de Chicago y profesor de Massachusetts Institute of Technology (MIT), especialista en tipos de cambio, la producción y los tipos de interés

6 Ricardo Caballero y Rudi Dornbusch (2002), *Argentina: A Rescue Plan That Works*, en <<http://www.nber.org/~confer/2002/argentina02/dornbusch.pdf>>, 3 de marzo de 2002.

7 Según un documento titulado “Informe económico mundial. Riesgos para la recuperación de los Estados Unidos, problemas en la periferia”, auspiciado por la Trans-National Research Corporation, en <<http://www.pagina12.com.or>>, 7 de julio de 2002.

producción manufacturera con base en bienes de consumo final cuando la importación de dichos bienes se vio interrumpida por la gran depresión de los años treinta del siglo XX, de ahí que la industria de este país creció 3.8% en promedio anual durante el periodo 1950-1980, a pesar de que durante el mismo y con base en la política de industrialización sustitutiva de importaciones, el producto manufacturero latinoamericano fluctuó entre 6 y 7%, ritmo superior al del crecimiento industrial a escala mundial que, en promedio anual, fue del 5.7%.<sup>8</sup> No obstante, el pueblo argentino se caracterizó por ser uno de los pueblos con mayor nivel de escolaridad en la región latinoamericana, que sin embargo llega a los años ochenta del siglo XX como todos los países de América Latina, es decir, con los sueños de convertirse en productores de bienes de capital truncados.

- La segunda, por su excesiva confianza en el dólar y en el sistema financiero-industrial estadounidense.
- La tercera, y quizás la más importante, por ser uno de los seis países poseedores de la Antártida, ese bloque de hielo de 14 millones de kilómetros cuadrados que supera en superficie el territorio de países como China o Canadá o Estados Unidos; con abundantes reservas de agua fresca y grandes yacimientos de uranio, petróleo y gas. No hay que olvidar que la Antártida se encuentra en la misma falla tectónica de las islas Malvinas.

De ahí la preocupación de los argentinos cuando señalan que cada vez hay más voces oficiales que piden cambiar SWAPS de deuda argentina por territorio argentino. No es casual que Donald Rumsfeld haya solicitado que a cambio de la deuda argentina se le diera una base militar a la OTAN en dicho territorio.

Al parecer, el desastre argentino es en realidad una expresión de la intención de Estados Unidos de apropiarse de la Antártida y promover la balcanización en esta región del planeta.

Maestra Leticia Campos Aragón

DIRECTORA-EDITORIA DE LA REVISTA *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*

---

<sup>8</sup> Óscar Muñoz Gama (1991), "El proceso de la industrialización. Teorías, experiencias y políticas", en Osvaldo Sunkel (compilador), *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para América Latina*, México, FCE, El Trimestre Económico, núm. 7.